

MEDIDA X MEDIDA

William Shakespeare



La Pequeña Compañía

MAIOR

FUNDACIÓN

William Shakespeare

William Shakespeare nació en 1564 en Stratford on Avon, en el condado de Warwick de Inglaterra. Fue el tercero de los ocho hijos que tuvieron John Shakespeare, un próspero comerciante que llegó a alcanzar una destacada posición en el municipio, y Mary Arden, que descendía de una familia de abolengo. Su padre, quizá por su afinidad a la fe católica, sufrió reveses de fortuna varios años después.

El pequeño William asistió a la Grammar School Local, dirigida por un maestro de amplia formación humanística y supuestamente católico. Allí aprendió latín y probablemente leyó en el original las Metamorfosis de Ovidio y las tragedias de Séneca que, muy difundidas entonces, serían base del teatro isabelino. Este teatro, gestado en medios universitarios, confluyó con la afición

popular al espectáculo: a pesar de la puritana prevención de ciertas autoridades, el favor de Isabel I y Jacobo I permitió la maduración del arte dramático.

Posiblemente William trabajó como maestro rural. Ya en Londres entró en el mundo del teatro, donde fue, sucesivamente, guardián de los caballos de los espectadores, traspunte, actor, autor y, finalmente, coempresario.

Casado desde los 18 años con Anne Hathaway, tuvo tres hijos: Susanna y los mellizos Judith y Hamnet (este último murió siendo niño) En 1611 abandonó la actividad sin preocuparse de cuidar posibles ediciones completas de su ingente obra, sólo muy parcialmente impresa. Murió el 23 de abril de 1616, cercano a los 52 años de edad, en la misma fecha que Cervantes.

Hablamos del perdón, claro

Con el pie derecho en el Medievo y el pie izquierdo en una modernidad que ya presiente el estrépito de las máquinas. Una Viena lóbrega, pero curiosamente entrañable como si de un cuento infantil se tratase, ¿de cuál de ellos no se encuentran aquí las trazas? Por eso, que nadie se despiste con la solemnidad ambiente, solo es un ardid más en este inacabable baile de disfraces, velos y suplantaciones, capuchas, máscaras y... mascarillas.

Decirlo todo, la necesidad de decirlo todo de una vez, siempre incumplida. Que a cada personaje se le exija pronunciar una palabra, la que por propia le resulte más difícil, la que todavía no sabe y nunca encontrará si no es alanceado por alguien.

En palabras de León Bloy: "El hombre tiene en su mísero corazón lugares que todavía no existen, en los que el dolor entra para que existan". Hablamos del perdón, claro.

Por ticket de entrada se pide una mirada nupcial que sorte las apariencias. Y si por un casual el que mira tropieza con la obvedad, pronto la aparte y siga, no la devuelva; no es suya, no es nuestra y mucho menos de Shakespeare.

Dicen los expertos que aquí no cabe la clásica distinción entre comedias y tragedias: *problem play*.

Se estrenó en Londres, cuando abrieron los teatros después de una epidemia de peste.

REPARTO

Duque
Escalo/Alcaide
Angelo
Bernardino/Lucio
Fraile/Julieta/Criado/Verdugo
Pompeyo/Claudio
Isabella
Madame/Sor Francisca/Mariana

Ramón López
Antonio Merino
Diego Galán
Jorge López
Diana Chacasaguay
José Ramón Argüeso
Irene Martín
Olga Kilishynska

EQUIPO ARTISTICO

Dirección Elena Domínguez
Música Francisco Moraleda
Modista Marlena Kennedy
Entre Esther Zurita
bambalinas Roberto Álvaro
Diseño Antonio Juárez
gráfico Elena Romero

Con nuestro especial agradecimiento
A Ivette Sánchez, Ricardo Aldana y
A los sacerdotes de la parroquia
Divino Salvador

In Memoriam
Julia Merino

